

Literatura y crónica urbana**

Resumen Las narrativas e investigaciones actuales exigen una mirada transdisciplinar, donde de forma transversal pueda pensarse la utilidad significativa y semántica de entrevistas levantadas en proyectos de investigación de orden etnográfico. Estas estructuras basadas en la recolección mediante cartografías culturales, permiten que las historias sean contadas también como crónicas literarias. En la crónica, los testimonios de los actores se recrean en la resignificación de lo dicho y no dicho, nuevas posibilidades del lenguaje investigativo y su transición hacia lo literario.

Abstract The current social narratives and research proposals demand a transdisciplinary approach in order to take advantage of the richness of interviews that are collected in the context of ethnographic research and cultural cartographies.

This valuable material can be reconstructed and be used as literary chroniques. In this type of genre, the narratives and testimonies of social actors are recreated by what is spoken and by what is no. Consequently, it could be possible for social science to introduce a new forms of researchs taking into consideration a traditional step toward literary discourse.

Palabras claves Literatura, investigación social, crónicas urbanas, cartografía cultural, narrativas, práctica social, imaginario colectivo, actor social.

Key words Literature, social research, urban chroniques, cultural cartography, narratives, social practice, imaginary group, social actor.

* Docente investigadora, Facultad de Comunicación Social, Universidad Autónoma de Occidente, Especialista en Comunicación Organizacional.

** Artículo evaluado por Augusto Escobar Mesa. Par de Colciencias de la Universidad de Antioquia.

Etnografía, narración y representación

El prodigioso arte de la narración, de la reconstrucción del mundo desde el relato hace parte de las tendencias investigativas y de las letras de las narrativas latinoamericana y colombiana actual. En cada esquina del mundo con sus calamidades y aciertos se describen a manera de “odisea contada”, las vidas, prácticas, escenarios y acciones de los actores sociales que deambulan por las calles de las ciudades modernas, con todas sus historias, sus pasados y sus futuros.

Como lo afirma William Ospina en “Lo que nos deja el siglo XX”, desde que se elaboró el lenguaje, el hombre en su esencia intimamente humana se define con un transformador, que tiene en el lenguaje la posibilidad de interrogar y descifrar el mundo natural y que incluso desde él, “ha sido capaz de proyectar a los cielos su tipo haciendo que Dios mismo tenga la forma del hombre, su lenguaje y su conducta”.

El lenguaje precursor de la reconstrucción de la vida y la memoria, constituye una de las formas de recolección de información de la investigación social, campo en el que es preciso resaltar la cartografía cultural, y en su esencia la etnografía social¹. La etnografía por su parte articula el discurso a la descripción, a la enumeración rigurosa de detalles y situaciones que, en palabras de Sergio Poblete², “no es una representación objetiva de la realidad - entendida como realidad objetiva -, sea ésta de tipo natural, social, histórico o cultural. Sino que es una ficción - entendida como composición lingüística - de elementos de la experiencia del descriptor que tiene como objetivo evocar en el lector experiencias semejantes a las del autor. La ficción etnográfica genera, con base en ciertas convenciones y recursos lingüísticos, evocaciones con sentido que un sujeto puede considerar representaciones de la realidad.”

Las cartografías culturales son exploraciones de carácter global que representan la realidad y que por tanto están, delimitadas en categorías de análisis al campo de un territorio. Dicho escenario permite indagar, descubrir y analizar los imaginarios de los diversos actores que lo habitan y lo construyen en sus prácticas socio-culturales.

Los proyectos de tipo cartográfico, conciben lo textual como una re-producción del etnógrafo, interpretación que “como consecuencia de su trabajo de campo, no es una

copia fiel de la realidad. Más bien, lo que el texto hace es desencadenar experiencias en el lector. Por tanto, el significado no se destila de las palabras por una propiedad intrínseca a ellas de capturar la realidad - esta es la metáfora del lenguaje como recipiente. El significado es el resultado de una amalgama entre el significante, el sujeto y el significado. En el caso de la lectura de un texto ese significado emerge en la relación entre autor-texto-lector, en donde el autor aporta uno de los puntos de vista y el lector, en una tarea de recreación, completa el circuito textual. Por ende, el significado no es objetivo, sino más bien compartido y experiencial.³”

El elemento fundamental del análisis planteado en este ensayo, es el lenguaje de la investigación social etnográfica que obtiene de forma exploratoria, valiosa información testimonial de hilos conductores que conforman el nexo central del estudio. Así las entrevistas, se consolidan como información de primera mano que da cuenta de la historia del sujeto abordado, hecho cronista de su propia historia. La narrativa identificada en la entrevista reviste el discurso de crónica puesto que la realidad que el etnógrafo pretende describir es una entidad que emerge de la observación, de la escucha y de la lectura de las voces del observado, sujeto también, activo de su propia historia.

Como un todo las investigaciones de carácter etnográfico como la cartografía o hacer un mapa cultural, documental e histórico, objetivo y a su vez apasionado desde sus formas —es decir desde los diversos lenguajes y vías de expresión, y, desde- los contenidos entendidos como el espacio, las situaciones y vivencias muestra las transformaciones en el tiempo, cambios y transiciones de imaginarios y costumbres de los sujetos que en ella emergen. Cada conjunto de imaginarios responde a múltiples perspectivas, en las que se articulan lo político, lo ambiental, lo social, económico y lo cultural.

Como un homenaje a la magia del testimonio como eje de la expresión genuina, las crónicas literarias⁴ recogen y reelaboran la realidad citada en las narraciones o historias de vida de los personajes representativos ligados al campo de las vivencias de actores sociales de una etnografía.

“En resumen, se debe insistir en el despropósito que significa pretender cierta objetividad inmanente a las representaciones que de la realidad se hacen a través de descripciones etnográficas. La idea de un lenguaje literal, de una serie de símbolos parea-

dos de manera natural y exacta con un número igual de cosas del mundo, aparece como incoherente, por lo tanto, y en la práctica, no hay representaciones de la realidad más o menos fieles a ella, lo que hay son distintos modos de construir la experiencia, todos legítimos en su contexto, que tienen que ver con la infinita posibilidad de relaciones que se pueden establecer entre el observador y la experiencia; y, entre el autor, el texto y el lector".⁵

Crónicas, entrevistas y experiencias urbanas

La cartografía cultural en el campo musical de una ciudad

La crónica literaria reconstruye el testimonio y enriquece desde la palabra la búsqueda de nuevos tiempos, espacios y dimensiones de cada actor social. Lo narrativo se retroalimenta de la cartografía mediante el uso de lo etnográfico como el viento a favor de la riqueza de volvernos a leer, ahora como actores de nuestra historia pero recreados en la literatura.

Las crónicas recrean el corpus etnográfico, narrativo y discursivo de la investigación que, alimenta desde la perspectiva hermenéutica un análisis desde diversos testimonios, edades y visiones. Lo etnográfico resulta ser el proceso que emprende una revisión a partir de una evidencia: la necesidad de nuevos lenguajes.

Implica la elaboración crítica de todo lo no dicho en las largas historias, silencios, retóricas y complicidades de los actores de ciudad, perdidos en el día a día, olvidados del lenguaje de sí y que habla de sí. Las cartografías culturales permiten reinventar el lenguaje a partir de todo lo que la historia de un personaje ha callado.

Es preciso citar la investigación reciente de los docentes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Occidente de Cali, Juan Manuel Pavía y Orlando Puente, denominada "Cartografía del campo musical de la ciudad de Cali" en la que desde la temática interdisciplinar de Comunicación, sociedad y cultura se muestra globalmente desde el discurso liderado por el grupo de los Ayerones de San Antonio⁶, el perfil cultural de la ciudad de Cali, mediante un análisis hermenéutico del con-

texto y la significación de la música en la construcción del universo de sentido, en torno a la identidad cultural musical legitimada de la ciudad.

"...Yo tengo 82 años y medio casi 83 y yo conocí ese Cali llegando hasta la quebrada de la Sardinera, era en la calle 13 con carrera 13... el entradero de Cali era por la carrera novena que era desde San Antonio, desde el principio era empedrada, la única calle empedrada que había que yo conocí".

Testimonio de Alfonso Caicedo, miembro del grupo de Ayerones de San Antonio

Esta resurrección del lenguaje perdido como lo diría Carlos Fuentes, en el texto "La nueva narrativa hispanoamericana",⁷ exige una diversidad de exploraciones verbales que, hoy por hoy, son unos de los signos de salud de las nuevas narrativas locales que se retroalimentan del relato cartográfico para abordar el contexto cultural.

Lo cultural se mueve en torno al desarrollo de los modos identitarios y gustos musicales, como conjunto de acciones de encuentro entre los ciudadanos y los diversos actores sociales que habitaron para el caso de esta historia, la Cali tradicional con sus ritmos, lenguajes y cambios. La condición de la multiculturalidad se expresa en un torrente verbal indiscriminado, "pero dominado por una inteligencia total, es ejemplo máximo de esta apertura al discurso"⁸.

"...Las personas reinterpretan, resemantizan los mensajes atendiendo a sus experiencias, a sus conocimientos y cargan de sentido propio lo que reciben desde fuera. Esta es en general la dinámica de la comunicación y debe serlo aún más la de una comunicación intercultural donde el sentido final forma parte de un proceso en el que la mezcla, el intercambio, las aportaciones y el ruido son inevitables y, al mismo tiempo, enriquecedores. No podemos evitar así, entender la vida como una "entrevisión" con pérdidas, como dice el poeta, sin herida nada queda entero, somos de lo incompleto"⁹.

Uno de los rasgos notables de este nuevo lenguaje propio del nacimiento de otras narrativas locales, que se recrea desde la cotidianidad de actores e historias,

-es el humor y la anécdota, enunciación reconstructora de tejidos intrínsecos de la vida del personaje.

“Éramos 3 estudiantes de medicina, uno de derecho, uno de arquitectura y yo de filosofía con la guitarra, otro que tocaba acordeón de 120 bajos, era un muchacho de Cúcuta que sostenía los estudios ayudando a cantar las misas... Tocábamos también bambucos, serenatas..nunca cobré un centavo ...entonces la música no era más que un hobby”.

Testimonio de Hugo Gamboa, miembro del grupo de Ayerones de San Antonio

Estas historias viajan por el tiempo a partir de sus anécdotas, recuerdos en torno a lugares, olores, imágenes y fotografías, vivencias y personas. Las historias, antes entrevistas de vida, hoy vida de documentales y libros de crónicas, son una alegoría al cántico del lenguaje puesto en magnas voces de siete caleños atravesados por el olor y sabor de la música de una Cali del ayer, dispuesta en su entraña al encuentro con nuevos ritmos, tendencias y energías provenientes de las islas del centro de la América, de lejana África, y de la de los pueblos afrodescendientes que nos bañaron con la multiculturalidad.

Justamente estas vertientes imprescindibles desde la música “caen de las bocas y voces” de Julio Lugo, Alfonso Caicedo, Ángela Ordóñez, Hugo Gamboa, Elizabeth Rayo, Carlos Mayolo y Alfonso Valdiri, en sus encuentros con la tradición de hogar, la niñez, la juventud, la adultez en la familia, el barrio, la calle, los amigos y la ciudad en la construcción simbólica de sus escenarios, hitos y relaciones.

Lo narrativo y discursivo en materia de la crónica literaria que recupera y recrea las entrevistas parte del valor significativo que adquiere la anécdota que reconstruye lo picaresco, lo vivido, la ironía sentimental y la confabulación verbal de realidad y representación.

La coincidencia entre los siete actores en pensarse desde sus escenarios locales, sicológicos y culturales, la Cali de los 40 y 50, obedeciendo a las redes de su cosmovisión, proyectos de vida e imaginarios representativos. La fiesta de la palabra comenta gustos, adherencias y apreciaciones musicales como prácticas de construcción de sentido. Es decir,

“las interpretaciones no son universales ni acrónicas sino que varían de una cultura a otra y también cambian a lo largo del tiempo, en el seno de una misma cultura.”¹⁰

La concomitancia en la representación verbal y fluida del escenario local, preciso y común en percepción o en presencia, que nombra los ferrocarriles, el teatro Jorge Isaac, el Parque Caicedo, lugares de vida y recuerdos de niñez del maestro Alfonso Valdiri, el club San Fernando como campo de compradazgo y camaradería en torno a los ritmos tropicales y al arte del baile en palabras de Ángela Ordóñez.

El Alférez Real, los cinemas, el teatro Municipal, los guitarristas del barrio San Antonio reconstrucciones del imaginario de la costumbre de ver y evocar a la abuela en palabras de Julio Lugo, los colegios Santo Tomás de Aquino y Sagrado Corazón Valle del Lili, la emisora Radio Cultura, la visita de Miguelito Valdés, las luladas y el Latino, famoso lugar de la calle 8 con carrera 3 en las miradas al pasado desde el testimonio de Elizabet Rayo.

El Club Belalcazar, las cometas y macetas en los septiembres y octubres de San Antonio como espacios de encuentro con lo tradicional, lo religioso y la fiesta en la evocación de Hugo Gamboa, las nueve fundaciones de Caloto, Cali y el Río Cauca, Palmira, Meléndez y la calle 15 en el siglo pasado recuerdos de Alfonso Caicedo.

Visiones retrospectivas de procesos de transformación socio cultural dados, de acuerdo con la influencia de impactos generacionales, sociales, políticos y culturales en las maneras de percibir y asumir su relación con lo musical.

Octavio Paz plantea que el lenguaje de lo local, es el lenguaje de la universalidad “los latinoamericanos son hoy contemporáneos de todos los hombres”. Justamente la riqueza pluricultural encontrada y expresada desde las diversas manifestaciones en el sentir de la música de los años 40 y 50 con toda su carga social y emocional desde el bolero hasta el danzón, desde la tropicalidad hasta el gran salón de baile y la tertulia en el barrio San Antonio se justifican en el orden establecido por una nueva narrativa que advierte la polifonía de lenguajes.

Con las antinomias universales de lo histórico y lo sistémico en el estilo de la crónica literaria se matiza, lo eventual y lo virtual, la alocución y el anonimato, el espacio y la

noción de lugar, la circularidad y lo atemporal, para concluir en una conversión de la estructura en evento, y desde esta dimensión, en el discurso, en el prodigio mismo del lenguaje.

Julio Lugo, Alfonso Caicedo, Ángela Ordóñez, Hugo Gamboa, Elizabeth Rayo, Carlos Mayolo y Alfonso Valdiri son los héroes sociales de estas historias desde las cuales se reconstruye el tejido de contexto de la ciudad, de sus prácticas e incidencias múltiples en campos múltiples, en la seductora cultura musical de los años 40 y 50 en la ciudad.

De la interpretación de testimonios, la ruta etnográfica que formula el esquema de la cartografía y la transformación del estilo representativo al literario en materia de crónica reconoce las ideas de estructura mutante hacia evento, y evento transformado en discurso.

“El texto narrativo tiene la majestuosa propiedad de recrear historias, dádivas, momentos, tiempos, espacios y lugares concentrados en el actor o héroe social de una historia contada”¹¹. siete actores sociales son los hilos conductores de dos grandes relatos en torno a una misma historia.

La narración en la etnografía rehace los “pasos y el sentido de los mismos” del personaje a través del levantamiento de historia de vida y reconstrucción del contexto mental, psicológico, familiar, social y se ubica con precisión en campos o estructuras de seguimiento de su ciclo de vida, interacciones, relaciones sociales y prácticas musicales sobre las cuales se formula una descripción, análisis e interpretación desde la perspectiva de reconstruir un pasado histórico en una década específica e identificar los matices de las raíces de la música, los géneros y los gustos de la Cali de ese momento.

Las entrevistas evidencian la presencia de una estructura de identificación de actores, escenarios, productos y prácticas, que reconocen un orden en los niveles menores o microsistémicos y niveles mayores o macro sistémicos, los macro son los ejes fundamentales de los relatos y son las relaciones sociales y los micro son los ciclos de la trayectoria de vida, las competencias y los grados de significación atribuidos a esas competencias.

Cada uno de estos relatos, desde su aporte en la composición atemporal del tejido de la historia y de la vida del actor, entrecruza nuevos momentos (las competencias, hábitos, costumbres, gustos musicales y culturales) y avista nuevos espacios y/o relaciones sociales quizá no abordadas.

Así, contextos como el escolar adquiere nuevas significaciones en función de las relaciones de *compadrazgo*, de *Pares* y de *patronazgo*, de amistad y de parentesco en la calle, el barrio, la casa o la ciudad que hace del evento un acontecimiento unívoco, al que asiste en la crónica como discurso.

Un discurso que reescribe el evento de la vida desde lo musical, con sus propias particularidades a manera de secuencias o relatos de una misma historia. La crónica desde esta intención de reescritura, construye una visión no secuencial del tiempo, quizá más circular donde los momentos precisos de la vida de los actores guardan una simetría y una lógica propia, que le permite conservar la coherencia de principio a fin.

“Porque narra el proceso de narrar, “La vida Breve”, se sitúa, en el interior de la obra de Onetti, en un espacio fundante: allí emergen escenas, motivos, lugares, un tipo de sucesión determinada, un ritmo, una lógica, un modo de abrir y cerrar”¹².

Solamente escuchemos la voz náhuatl en el texto azteca¹³:

“Así lo vinieron a decir,
así lo asentaron en su relato, y para nosotros lo vinieron
a dibujar en sus papeles los viejos, las viejas.
Eran nuestros abuelos, nuestras abuelas,
nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas,
nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados,
se repitió como un discurso su relato,
nos lo dejaron, y vinieron a legarlo a quienes ahora vivimos” .

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AGAR, M., Hacia un lenguaje etnográfico, a Reynoso, C.(Comp.), El surgimiento de la antropología posmoderna. México, Gedisa, pp. 117-137. 1991.

COFRÉ, Juan Omar. Examen Filosófico de los Entes de Ficción. Ediciones Universidad Austral de Chile, Dirección de Investigación y Desarrollo, Valdivia. 1993.

DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Editorial Anagrama, Barcelona, 1972.

DOMÍNGUEZ Moreno José Manuel . Comunicación, interculturalidad y desarrollo. Apuntes para una nueva estrategia de actuación desde lo local. En www.comunit.com. Consultada en marzo de 2003.

FUENTES Carlos. La nueva novela hispanoamericana. Trillas, México, 1972.

LUDMER, Josefina. Onetti: Los procesos de construcción del relato. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1977.

PAVÍA Juán y PUENTE Orlando. Proyecto: Cartografías en el campo cultural musical en los 40's y 50's en la ciudad de Cali. Material de transcripción de entrevistas y resultados de Investigación preliminares en noviembre de 2003. Facultad de Comunicación Social. UAO.

POLIGRAMAS. Literatura/Semiología. Departamento de Letras. División de Humanidades. Universidad del Valle. Segundo semestre. N° 5. 1979.

PUJADAS, J.J. El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales. Madrid, C.I.S. 1992.

RODRIGO ALSINA, Miquel. Comunicación Intercultural. Antrhropos. 1999
Tyler, Scott. "La etnografía posmoderna: desde el documento de lo oculto al oculto documento", a Clifford,

TODOROV, Tzvetan. Cruce de culturas y mestizaje, Madrid: Júcar. 1988.

VASQUEZ B. Edgar. Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio. Editores: Darío Henao Restrepo. Pacífico Abella Milán. Cali, noviembre de 2001.

WOLCOTT, H y otros. Sobre la intención etnográfica. Lecturas de antropología para educadores. Madrid, Trotta, pp. 127-144. 1993.

ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad y otros ensayos. Fundación Estanislao Zuleta, Cali, Colombia, 1994.

CITAS

- 1 Refiere Sergio Poblete que la palabra etnografía significa, en su sentido etimológico, escritura acerca de naciones o pueblos o, también, descripción de pueblos. Este sentido se ha conservado, más o menos, en algunas de las definiciones dadas por algunos antropólogos, considerados clásicos, dentro de la disciplina. Así tenemos que Bronislaw Malinowski, en una nota a pie de página de su famoso libro *Los Argonautas del Pacífico Occidental* (1986:26), dice: "Empleo la palabra etnografía para los resultados empíricos y descriptivos de la ciencia del hombre."

Su coetáneo A.R. Radcliffe-Brown, en un libro llamado *El Método de la Antropología Social* (1975:152), resalta sólo el aspecto descriptivo de la etnografía:

"El nombre de etnografía se usa generalmente para referirse a relaciones descriptivas de un pueblo o de pueblos."

Otro autor, esta vez norteamericano, de nombre Melville J. Herskovits, apunta en la misma dirección de Radcliffe-Brown. En su libro *El Hombre y sus Obras* (1952:21) señala:

"La etnografía se ocupa de la descripción de las culturas concretas."

Más recientemente, los antropólogos George E. Marcus y Dick E. Cushman (1982:26) han definido la etnografía como: "[...] un informe que resulta del hecho de haber realizado trabajo de campo."

- 2 Sergio Poblete. Antropólogo Social. Postítulo en Biología del Conocimiento (Universidad de Chile) *La Descripción Etnográfica. De la representación a la ficción. Cinta de Moebio No. 6. Septiembre de 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.*
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/06/frames05.htm>
- 3 Ibid, pag.1.
- 4 Se entiende la crónica literaria para efectos de comprensión de la utilidad de la información recolectada en la etnografía como testimonio o fuente primaria, como relato en primera o tercera persona en la que el narrador enumera de forma retórica y/o descriptiva y/o poética hechos relacionados con la historia, espacios, tiempos, personas y vicencias del personaje que dirige la acción. En la crónica literaria los tiempos se entrecruzan de acuerdo al relato, ya que se enaltece un momento en el tiempo de la historia que se narra.
- 5 Op. cit. pag.2.
- 6 Los Ayerones son un grupo de personas de la tercera edad, organizados en una asociación que lleva ese nombre. Su misión es reconstruir la memoria histórica del barrio para legarla a las nuevas generaciones. Son mujeres y hombres que han vivido en el barrio desde la infancia. Algunos se han trasladado a otros barrios. En el imaginario de estos viejos la imagen del Cali viejo se asocia al barrio (en su arquitectura, en la disposición de las calles, casas, personajes, lugares). Para algunos como Alfonso Caicedo, San Antonio es el primer barrio de Cali.

Son por tanto, un grupo social conformado por habitantes del barrio que lleva por nombre San Antonio, sector tradicional de la ciudad de Cali que por sus prácticas sociales y competencias sobre la música salsa y antillana en la ciudad, se convierten en el hilo conductor de los testimonios más relevantes de la investigación citada.

REVISTA HABLADURÍAS

Literatura y crónica urbana

- 7 FUENTES, Carlos. La nueva novela hispanoamericana. Trillas, México, 1972.
- 8 LUDMER, Josefina. Onetti: Los procesos de construcción del relato. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1977.
- 9 DOMÍNGUEZ Moreno José Manuel . Comunicación, interculturalidad y desarrollo. Apuntes para una nueva estrategia de actuación desde lo local. Profesor asociado del Dpto. de Periodismo de la Universidad de Sevilla. Socio fundador del Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo. En www.comminit.com. Consultada en marzo de 2003.
- 10 RODRIGO ALSINA, Miquel. Comunicación Intercultural. Antrhopos. 1999.
- 11 Fuentes Carlos. La nueva novela hispanoamericana. México, 1972.
- 12 LUDMER, Josefina. Onetti: Los procesos de construcción del relato. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1977.
- 13 Fragmento de Crónica Mexicáyotl. Fernando Alvarado Tezozómoc. Texto náhuatl y traducción de A. León. Instituto de Historia, México, 1949, p.p. 4-6. Incluido en: Miguel León Portilla. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p.p. 76 -77.